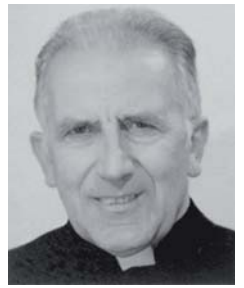




Maria Reina de la Paz

Noviembre - Diciembre de 2011 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia) - Año 27, N° 9-10
 "Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

217



Don Angelo Mutti
 fundador de la Eco de Maria

Mensaje del 25 de septiembre de 2011

“¡Queridos hijos! Os invito a que este tiempo sea para vosotros tiempo de testimonio. Vosotros, los que vivís en el amor de Dios y habéis experimentado Sus dones, testimoniadlos con vuestras palabras y con vuestra vida para que seáis alegría y estímulo en la fe para los demás. Yo estoy con vosotros e intercedo incesantemente delante de Dios por todos para que vuestra fe sea siempre viva y alegre y en el amor de Dios. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Vuestra fe sea siempre viva y alegre y en el amor de Dios.

En un mundo en el que la paz es efímera y provisional, en el que la justicia es relativa, en el que el dinero es siempre el bien principal para individuos y naciones, en el que el valor del hombre no reside ya en ser imagen de Dios, sino que se encuadra en su *poder de adquisición*, y su cuerpo no es ya templo de Dios sino mercancía de cambio, Maria nos llama a testimoniar: **os invito a que este tiempo sea para vosotros tiempo de testimonio.** Es una invitación abierta a todos, pero dirigida especialmente a los que están capacitados para ello: **Vosotros, los que vivís en el amor de Dios y habéis experimentado Sus dones, testimoniadlos con vuestras palabras y con vuestra vida para que seáis alegría y estímulo en la fe para los demás.**

Si vivimos en el amor de Dios, si hemos experimentado Sus dones, tenemos el deber de testimoniarlos porque no son los grandes discursos, ni los sabios programas, ni las afirmaciones de principios lo que de verdad toca el corazón y el alma, sino tan sólo las sencillas palabras que brotan de una vida recién vivida, de palabras recién mencionadas, susurradas, pero sobre una realidad latente, y no soñada. Hoy día, por lo menos en Italia, y quizás también en el extranjero, la gente esta mucho mas interesada en oír testimonios de vida antes que pronunciamientos teóricos; y esto es una realidad especialmente entre nuestros jóvenes. Y esta es una gran noticia que nos da esperanza, porque nos indica, al menos en este campo, una prioridad de interés por un mundo de seres vivos y no de figuras estereotipadas. Tal vez sea algo pronto para decirlo, pero esta renovada atención hacia los testimonios de vida parece indicar una inversión de tendencia que puede liberar al hombre de verse reducido a “maniquí televisivo” para luego hallarlo en su grandeza original de *imagen de Dios*, y mas todavía, de *hijo en Su Hijo Jesus*.

La invitación de Maria es importante para nuestra salvación y la de los demás, que no suelen ir por separado, sino íntimamente re-



“Porque así ha dicho el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas .. y levantaré sobre ellas a un pastor, y el las apacentará; Yo, el Señor, les seré por Dios”.

(Ez 34,11 23-24)

lacionadas (cfr. Ez 3, 16-21). Esto vale para todos, pero en especial para los educadores, sobre todo para los padres.

Yo estoy con vosotros e intercedo incesantemente delante de Dios por todos, para que vuestra fe sea siempre viva y alegre y en el amor de Dios. ¿Cómo podría no ser viva y alegre la fe de quien se siente amado y salvado por Dios, de quien es elevado junto a El, en Su Hijo? Si nuestra fe no es viva y alegre y basada en el Amor, entonces no es fe verdadera. ¡Cuantos de nosotros debiéramos reflexionar sobre este punto, y no para comprender la fe, sino para sumergirnos ciegamente en ella! Bastaría con pensar sobre la inseparabilidad entre Amor y Fe para que llegáramos a pedir con espíritu contrito “¡Señor, auméntanos la fe!” (Lc 17 – 6a).

“Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro (Rm 8, 31-39) En verdad, nada ni nadie puede separarnos de este Amor, si no es nuestra voluntad; solo nosotros mismos podemos deliberadamente rechazar su Amor. ¿Qué terrible, y a la vez, divina es la libertad que Dios nos dona! Abandonémonos a Su Amor; con la ayuda de Maria, que **intercede incesantemente delante de Dios por todos**, nos salvaremos y salvaremos también a todos los que, por nuestras palabras, y sobretodo por nuestra vida, obtengan estímulo hacia una fe viva, alegre y basada en el amor de Dios.

Paz y alegría, en Jesus y Maria

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2011

“¡Queridos hijos! Os miro y en vuestros corazones no veo alegría. Hoy yo deseo daros la alegría del Resucitado, para que El os guie y os abrace con su amor y con su ternura. Os amo y oro continuamente por vuestra conversión ante mi Hijo Jesus. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

La alegría del Resucitado

Se respira ya una alegría verdadera, una gran alegría, una alegría íntima y transparente, muy frágil e indestructible: un alegría que, compartida, no disminuye, es mas, crece; una alegría que no sabe permanecer escondida, es mas, que esta llamada a desbordar, a ser donada sin que se pierda. Esta alegría, que el mundo no conoce, esta mucho más cerca de nosotros de lo que podemos pensar, porque realmente reside en el corazón del hombre: así lo quiso Dios cuando creó al hombre a Su imagen. Y cuando el hombre rechazó ese don, Dios no le abandonó a su destino de decadencia y de muerte, sino que El mismo se hizo, en Cristo Jesus, ¡Don para el hombre!

Hoy, dos mil años después de la Venida de Cristo al hombre, todos debiéramos saber que El es nuestra alegría, todos deberíamos vivir esta alegría, todos debiéramos de vivir de esta Alegria. Sin embargo, no es realmente así. Lo sabemos bien, pero nos duele el corazón al oírlo de nuestra Madre: **¡Queridos hijos, os miro y en vuestros corazones no veo alegría.** Estas palabras, muy dulces y amargas a la vez, son para todos nosotros, creyentes y no creyentes, laicos y consagrados; y para nosotros, que nos decimos creyentes, son palabras que revelan gran responsabilidad ante Dios y los hermanos.

Debemos desvestirnos de esa fe nuestra somnolienta, cómoda, externa, incapaz de fecundar nuestro espíritu, de generar a Cristo en nosotros. Le fe, o bien es el fuego del Espíritu Santo que nos eleva a Jesucristo o bien es una blancura exterior, que escondiendo lo que realmente somos, determina una peligrosa “catalepsia espiritual”.

Una fe que no genera alegría es una fe fría, una fe de la que hay que desconfiar, una fe que no convence a los hombres, y tal vez tampoco a Dios; ciertamente no puede ser la fe en el Cristo que conocemos del Evangelio, ¡Ni la fe que alimentamos practicando los Sacramentos!

Tampoco puede haber la alegría de la comunión con Jesus en quienes no son capaces de llevar alegría a su prójimo, cayéndole mas o menos simpático. Por lo tanto, hay motivos para desanimarse pero he aquí que, por gracia de Dios, Maria viene a nuestro encuentro: **Hoy yo deseo daros la alegría del Resucitado para que El os guie y os abrace con su amor y con su ternura.**

Esa alegría que nosotros no podemos ge-

Hijos de rey

nerar podemos hallarla y obtenerla del Resucitado: es fruto de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesús y por tanto estamos aun más obligados a acogerla y cuidarla en nosotros precisamente por su génesis, por su naturaleza como fruto de amor del Amor. Sea esta nuestra **conversión** incesantemente solicitada por María en estos largos años de presencia en Medjugorje. Paz y alegría en Jesús y María.

N. Q.

El silencio, una liturgia

Pasajes dedicados a quien desea encontrarse con el Señor, cara a cara, de corazón a corazón

Extraídos de la LITURGIA DEL SILENCIO
De **Anna Maria Canopi**, benedictina

“En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. (Is 30,15)

A menudo, incluso cuando no hablamos, ¡Cuánto alboroto hay en nosotros! El Señor nos conceda llevar el peso en silencio, la molestia de la jornada, reposando en El, en la certeza de que El cuidará de nosotros.

Comprended, nos dice el Señor, que “en la conversión y en la calma esta vuestra salvación” (Is 30, 15): en el vivir buscando al Señor en la calma, en el silencio, en el recogimiento, en la profunda atención hacia El, en la confianza esta vuestra fuerza, no en la agitación El Señor no está en la turbación. Con el mundo, con el seductor no debemos dialogar. La respuesta más elocuente que podemos darle es el silencio, que le niega todo lo que nos insinúa.

“La llevaré al desierto y hablaré a su corazón” (Os 2, 14)

Es una llamada fuerte, irresistible, a que cumplamos la voluntad de Dios. Hacer callar la propia voluntad y someterse silenciosamente a Dios: ésta es la comunión con el Señor que nos unifica con El en el espíritu.

“Calle delante de el toda la tierra” (Hab 2,20)

Debe callar todo el mundo que habita en nosotros: mundo de confusión, de vanidad, de ansiedad, de miseria. Llevemos este nuestro mundo en presencia de Dios, y pongámoslo en silencio, para que llegue a adorarle.

Sintamos como deber específico nuestro este silencio que a través de nuestra persona pone en silencio a toda la tierra. Un silencio que es humildad, que es aceptación del misterio, aceptación de no entender, pero sí de comprender que cada evento de la historia es guiado por Dios y se dirige al camino de salvación para todos.

“Calle en la presencia del Señor Dios” (Sof 1,7)

Este silencio en presencia del Señor en la práctica es saber callar con verdadera humildad delante de nuestros hermanos. Es un silencio que debe poner un freno a los propios impulsos, a las propias ideas, al amor en sí, al orgullo, a la presunción. Un silencio que se vive no siendo rebeldes, desconfiados, cuando no murmuramos, cuando no juzgamos o no nos defendemos, cuando nos quitamos la razón y nos reconocemos pobres, esperando la salvación de un Dios que se ha hecho Pobre.

Cuando el “yo” habla, Dios calla; porque

“Entonces, tu eres rey?” le pregunta Pilatos al hombre que tenía delante, espléndido en su dignidad, a pesar de su piel llagada, fruto del odio y de la violencia de la gente. “Tu dices que yo soy rey” dijo el Cordero, manso y listo para el sacrificio.

Rey poderoso y cordero inofensivo. Vencedor de la muerte y hombre brutalmente crucificado. Sabiduría divina y a la vez, estupidez para los hombres.... Paradojas y aparentes contrastes. Pero no para El, destinado a ser *pedra de obstáculo* y *signo de contradicción* para la lucida razón humana que siempre tiende a tener todo bajo control para asegurar su dominio.

“Tu dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo” responde Cristo (Jn 18,37). Y luego, solo el silencio.

El gobernador romano quedó confuso y por no comprometer su prestigio, sumergió sus manos en el barbeo: esperaba que el agua le liberase de toda responsabilidad sobre el homicidio. Pero el agua de la cobardía solo le dio la ilusión de haberse liberado de esa persona incomoda, no pudiendo enterrar esa frase que aun hoy se hace eco en la historia, siglo tras siglo, provocando el orgullo de los soberbios de corazón: “Para esto yo he nacido para dar testimonio de la verdad.”

Había nacido para esto y por esto nos ofrece su Navidad. No como falsas luces nuestras que intentan enmascarar lo que no queremos ver, sino porque la Navidad es noche de nacimiento, evento de luz, llegada real de un pequeño rey. Nacido para nosotros. Nacido para que seamos reyes. Hijos de rey.

Es increíble como los dos puntos que tensan el arco del **Adviento** son precisamente dos solemnidades que hablan de realeza: **Cristo, Rey del Universo**, con el que se cierra el año litúrgico, y luego la **Navidad**, día para el que Isaías había profetizado: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.” (Is 9, 5-6).

cuando el “yo” habla ya no sabe escuchar, y se pone en diálogo con el maligno, y se deja pervertir por sus mentiras.

No nos engañemos con falsos silencios: el silencio verdadero es, ante todo, el que nos hace callar. Si no hacemos callar nuestro yo, podemos ir incluso al desierto más desierto, pero todo es una ilusión: nos queda el obstáculo mayor, el que nos separa de Dios, que nos mantiene ignorantes y que no nos deja conocer el TU.

En nuestras relaciones interpersonales, cuántas veces surge este terrible personaje – el yo – que se pone en conflicto con los demás, y hace tanto ruido que nos aturde, y no nos deja estar presentes en el Señor, ni entender su voz, ni gozar de las cosas del cielo, ni experimentar el misterio de Cristo que es misterio de humildad, de silencio, de pobreza y de abnegación.

Es bello pues **enlazar estos dos eventos** reflexionando sobre lo que Dios mismo quiso decirnos cuando se presentó ante nosotros como rey. Nos ayudan para ello las palabras del hermano Michael Davide, monje benedictino y responsable de los comentarios de las lecturas para la Misa: “Realeza es la capacidad de notar y de acoger la pequeñez, realeza es la libertad de uno mismo para mirar y atender al prójimo.

En las Escrituras el verdadero rey no puede ser sino un pastor - como Davide (cfr. 1Sam 16, 11) - cuya vida es dedicada por entero a acrecentar su rebaño: “Yo apacentaré mis ovejas” (Ez 34, 15).

La realeza pastoral no se materializa en la distancia – en el trono- sino en una absoluta proximidad, en una continua presencia en medio del rebaño. La realeza presente en Jesús, y a la que todos estamos llamados, va en la línea inversa a la del dominio: la sumisión al compromiso de cuidar sin recibir nada, ofreciéndonos nosotros mismos.

El Señor Jesús es rey por haber vivido hasta el final el misterio de la sumisión a Dios Padre, cuidando de todos los hombres, sus hermanos. El secreto de la realeza de Cristo es un juego de sumisión, un juego de humildad que pasa por la humillación.

(...) Cada realidad, cada persona, posee un profundo, intrínseco e inalienable enlace con el Señor mismo, quien se ha atado a la humanidad hasta el fondo. En resumen, lo importante, es que al final “Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Cor 12,6) y nosotros nos alejamos o nos acercamos de la lógica del Reino en la medida en que vivamos esta realidad.

Entonces vemos que la solemnidad de Cristo Rey nos es ofrecida para que examinemos el grado de presencia que Dios ocupa en nuestra vida: el Señor Jesús es rey porque ha sabido entrar en relación con Dios Padre, con todo y con todos y lo hizo en la lógica de la sumisión y del servicio. Solo así podremos ser libres y por tanto auténticos reyes. De hecho, si nos sometemos aceptando la existencia y la diferencia del prójimo, librándonos de dominarle, nuestra vida no dependerá de ese prójimo, sino solo de Dios. Y la relación con Dios hará que no tengamos que librarnos del prójimo, dejándonos libres en nuestro actuar.”

(Tomado de *Messa quotidiana* – Noviembre 2011)

La mirada del Señor se posa sobre los humildes: es una mirada que desnuda todo el bien y todo el mal que hay en el hombre. Ante la realidad del mal que habita en nosotros y en los demás, ¿Que podemos hacer sino salir de nosotros mismos, entrar en su templo santo en silencio, con humildad y abrir nuestra mirada hacia El, que es el Santo? Solo si nos halla postrados, humildes, en silencio de reparo, El nos envuelve con su mirada compasiva y nos eleva.

El Señor nos haga capaces de “servir con humildad, sencillez, discreción y silencio a los hermanos”. Silencioso: un servicio que no se proclama, que no se exalta, que no se re-dice, no se cuenta, no se hace pagar. Un servicio que se hace cada vez más conocido solo por Dios y que, llegada la noche, deja siempre en el ánimo la sufrida y sincera convicción de haber sido siervos inútiles. □



¡Hasta pronto!

En estos doce años en los que he ofrecido una aparte de mí al Eco, poniéndome al frente de la redacción, cada vez que componía el boletín trataba de imaginar vuestros rostros y de ponerme en vuestro lugar, para descubrir lo que os hubiera gustado leer y que palabras os hubieran ayudado a crecer en el camino de la fe. Sois hoy para mí, mas que familiares, íntimos de mi corazón, *queridos lectores del Eco*....

Por esto una vez mas me pongo ante vosotros ideal y espiritualmente para saludaros uno a uno con amistad y gratitud. **Con este número, de hecho, concluyo mi servicio a cargo de la redacción.**

Ha sido un gran honor desarrollar esta labor para la Reina de la Paz, que me ha llamado a ser eco de su voz tras Don Ángelo, mi predecesor y fundador del periódico. La voz de la Virgen en Medjugorje, tierna, maternal y prudente sigue difundándose para alcanzar desde ese recóndito lugar a los mas alejados, y como a menudo hemos podido comprobar, el Eco posee la gracia y la facultad de llegar hasta a 133 países de la tierra. ¡Un montón de lugares!

Esta diversidad de gentes siempre me impresionó y me emocionó, porque humanamente es imposible comunicar con tantos pueblos y culturas tan distintas entre ellas usando las mismas palabras, los mismos artículos. Pero el Eco me lo ha permitido porque su labor es, como su mismo nombre dice, ser eco en el mundo de la misma lengua de verdad universal: el amor de nuestra Madre Maria. Todos la comprenden.

Ha sido también una bellísima aventura. Una historia de amor, me atrevería a decir. De hecho, siempre amé al Eco, tal y como nació de mis manos. Un amor que ha motivado el compromiso, los pequeños y grandes esfuerzos, la tenacidad en las dificultades y luego la fidelidad cuando parecía que todo se venía abajo. Un amor sin embargo muy bien recompensado.

No siempre ha sido fácil. Se requería silencio en la escucha, oración y mucho ofrecimiento para arrinconar mis seguridades e

incertidumbres y pedirle al Espíritu Santo que me iluminara sugiriéndome los contenidos del periódico, que sorprendentemente día a día nacía entre mis manos. Mucho fue el trabajo, pero mayor también el gozo, porque las cartas de agradecimiento y las continuas peticiones de nuevas suscripciones confirmaban que nos hallábamos en el camino correcto. Por estos os doy las gracias, porque con vuestro amor al Eco, me lo habéis hecho llegar también a mí y a todo el que colaboró a mi lado en este tiempo.

El deseo de acompañar al Eco en su crecimiento permanece siempre vivo en mí, pero la estructura del periódico, tal como la ve la y la quieren los miembros de la Asociación ya no se adapta a los contenidos que el Señor me ofrece vivir, necesitando estos tal vez de un espacio distinto para expresarse en plena libertad. Estoy realmente convencida de que Medjugorje sea una realidad de gracia muy amplia (tal como describo en mi siguiente artículo) y abre horizontes nuevos que vale la pena profundizar en un contexto que les ofrezca un lugar adecuado.

Mi saludo pues no es un adiós, sino un ¡Hasta pronto! a todos aquellos que me han seguido hasta ahora y que desean seguir leyendo bajo la misma óptica lo que Dios sigue cumpliendo en este tiempo de gracia, sobre todo a través de Maria.

Por esto, en colaboración con las personas que comparten mi mismo camino, y con todos los que El ira llamando, estamos preparando una nueva web en internet en el que se va a publicar el fruto de nuestras consideraciones.

Si una cosa puede generar otra, seguro que es cosa buena. El Eco, que siempre ha sido cosa *muy* buena, continuara su recorrido de la mano de otras personas y seguirá su misión, pero tiene también el merito de haber generado en nosotros el deseo de retomar el camino editorial a través de un nuevo instrumento. Estoy segura de que lo que Dios nos inspirara será un nuevo "amigo" para vosotros y un buen compañero de viaje para el Eco en el camino que va desde Medjugorje hacia nuestro destino único: el encuentro con el Dios vivo, "premio y meta de los buenos".

¡Un cariñoso y fraterno saludo a todos vosotros, en el Corazón Inmaculado de Maria!

Stefania Consoli

COMUNICACIÓN PARA LOS LECTORES:

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ASOCIACION "ECO DE MARIA" TOMA ACTO DE LA DECISION TOMADA POR STEFANIA CONSOLI DE CONCLUIR SU COLABORACION CON "ECO DE MARIA" CON ESTE NUMERO 217 DEL BOLETIN. EL CONSEJO DIRECTIVO AGRADECE VIVAMENTE A STEFANIA POR SU GENEROSA COLABORACION Y REAFIRMA LA FIDELIDAD DEL BOLETIN A LA GRACIA DE MEDJUGORJE, ACOGIDA Y VIVIDA CON HUMILDAD DE CORAZON, EN SUMISION Y OBEDIENCIA A LA IGLESIA CATOLICA Y EN CONFORMIDAD CON SU MAGISTERIO.

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ASOCIACION "ECO DE MARIA"

"Cada día es ocasión propicia para elevar nuestra mirada de la realidad terrena, desgastada por el tiempo, a la dimensión de Dios, dimensión de eternidad y santidad.

La santidad es la vocación original de todo bautizado en Cristo. Cristo, de hecho, que con el Padre y con el Espíritu es el único Santo, ha amado la Iglesia como esposa suya y se ha ofrecido El mismo por ella, para santificarla. Por esta razón todos los miembros del Pueblo de Dios están llamados a ser santos.

Estamos pues invitados a mirar a la Iglesia no solo en su aspecto temporal y humano, marcado por la fragilidad, sino como Cristo la quiso, como "comunidad de santos".

Los santos, a través de sus distintos recorridos de vida, nos muestran diversas vías hacia la santidad, bajo un mismo denominador común: seguir a Cristo y conformarse a El, fin último de nuestra experiencia humana."

Benedicto XVI (Angelus por la Solemnidad de Todos los Santos)

Un salto hacia arriba

Se cierra un año importante en Medjugorje. Un año de fiestas y celebraciones. Un año de balances y recuerdos. Un año de grandes números, como las miles de páginas escritas y publicadas en todo el mundo y los álbumes llenos de nostálgicas fotos en blanco y negro. Y la riada de peregrinos que llegó durante el año a Medjugorje y que ha creado negocio y riqueza en el entorno a todos los niveles, desde los viajes hasta los "souvenir".

Un año en el que todos nos hemos sentido invitados a reconsiderar la dimensión de un *evento* que ha tenido la fuerza de cambiar el curso de nuestra propia vida. Un año de gracia. Un año por el que agradecer.

Ahora que se ha concluido la fase de los recuerdos, tal vez sea el momento de crear espacio para una fase nueva, para un tiempo cargado de espera y de esperanza, porque tantas son las advertencias de Maria en sus mensajes, pero también numerosas sus promesas de futuro. Cada día se nos invita a convertirnos y no siempre tenemos que abandonar lo que consideramos *malo*, sino también las cosas que hasta hace poco se han considerado como buenas, y que ahora ya no sirven porque ya han dado su fruto. A veces cuando pensamos que la gracia puede rehuir de nuestra mano, queremos retenerla ancorándonos a un pasado que está ya a nuestra espalda y perdemos esa visión sensata que tuvieron las "Virgenes sabias", velando en espera de la *llegada del Esposo*.

¡Qué pequeños somos a veces! Para no perder el control de las cosas, empequeñecemos a nuestra medida las cosas grandes!....

Maria nos llama a actualizar nuestra imagen de Medjugorje, porque urge salvación en un mundo que tiende al excesivo egoísmo de algunos y a la miseria de muchos otros. Nuestro mundo está a punto de reventar, y no hace falta que lo manifiesten los mercados financieros, se ve a través de los ojos ansiosos de la gente.

Los medios de información intentan de todas las maneras posibles meter miedo y desconcierto, y transmitir un sentido de inestabilidad que nos hace más frágiles en la espera y al levantar nuestra mirada para comprender que la suerte de la humanidad no está en manos del hombre. De todas las maneras intentan hacérmelo olvidar.

Es por esto que es indispensable actualizar la gracia recibida de la Reina de la Paz: Medjugorje no es un evento cualquiera, es un cambio definitivo porque "los dones y la llamada de Dios son irrevocables", escribe San Pablo a los romanos (11,29) y traen siempre fruto - añadimos nosotros - en la medida de nuestra respuesta:

"¡Queridos hijos, el Padre no os ha dejado a merced de vosotros mismos. Su amor es inmenso, amor que me conduce a vosotros para ayudaros a conocerlo, para que todos, por medio de mi Hijo, podáis llamarlo con todo el corazón "Padre" y para que podáis ser un pueblo en la familia de Dios. Pero hijos míos no olvidéis que no estáis en este mundo solo por vosotros mismos, y que yo no os llamo aquí solo por vosotros. Los que siguen a mí

Maria nos lleva simplemente a Jesús

de Bernat Vilarrubias Solanes

Hijo, piensan en el hermano en Cristo como en ellos mismos y no conocen el egoísmo. Por eso yo deseo que vosotros seáis la luz de mi Hijo, que vosotros iluminéis el camino a todos aquellos que no han conocido al Padre - a todos aquellos que deambulan en la tiniebla del pecado, de la desesperación, del dolor y de la soledad -, y que con su vida les muestren a ellos el amor de Dios. ¡Yo estoy con vosotros! Si abris vuestros corazones os guiaré. Os invito de nuevo: ¡Orad por vuestros pastores! ¡Os agradezco!” (Mensaje a Mirjana del 2 de noviembre de 2011).

No os llamo aquí (a Medjugorje) **solo por vosotros**, dice Maria. No, no podemos hacer de nuestra experiencia un hecho privado, una ocasión solo para aprovechar en beneficio personal, porque, como nos recuerda la Madre □ no estamos en este mundo solo por nosotros mismos sino para ser un *pueblo en la familia de Dios*. Un pueblo que sea iglesia, un pueblo que se deje guiar por Maria para indicar a los afligidos de este tiempo el camino de retorno a Dios Padre. Y para que todos puedan por fin aprender de Jesús a *llamarlo Padre*.

Transformarse en luz para los demás, ser espejo de *amor inmenso* para el que ya no sabe lo que es sentirse amado, encender chispas de esperanza allí donde hay *desesperación*. no nos será difícil hacerlo si aceptamos seguir a Cristo ofreciendo nuestra vida, porque solo esto tiene la fuerza de convertir en bien cualquier mal nuestro.

Abramos el corazón y Maria nos ayudará. Nos lo ha prometido. *Ella está con nosotros...* Y entonces Medjugorje no será solo un bonito recuerdo que contar. No podrá ser ya el recuento de numerosos viajes o de nobles y generosas iniciativas, haciéndonos creer más sabios que el prójimo. Y no deberemos ya sobrepoblar Medjugorje pensando que *la cantidad nos hace mas creíbles...* Medjugorje no podrá ser ni siquiera testimonio de nuestra milagrosa sanación, aun siendo fundamental en nuestra vida. Medjugorje podrá ser lo que Dios haya previsto que sea, solo si aceptamos liberarnos de nuestras ideas y dar un salto. No hacia nuestros proyectos sino hacia lo Alto.

Permanecer unidos a Ti

*en la pobreza,
permanecer unidos a Ti
en la obediencia,
permanecer unidos a Ti
en la humildad.
Esto traerá mucho fruto.*

*Permanecer unidos a Ti
en la incomprensión,
permanecer unidos a Ti
en la persecución,
permanecer unidos a Ti
en el fracaso,
cuando no veamos ningún fruto,
eso traerá mucho fruto.*

(anónimo)

Hace veinticinco años, el día de año nuevo de 1986, recién casado con mi nueva esposa y con algunos amigos llegué por primera vez a Medjugorje y bajo un gélido frío plantamos nuestra tienda junto a la iglesia parroquial. Según lo que nos habían contado, algo extraordinario y profundo estaba sucediendo en ese pequeño pueblo de Bosnia Herzegovina. ¡Se aparecía la Virgen .cada día! Desde hacía años.

Sabíamos con certeza que en dos mil años un evento de esta magnitud nunca había ocurrido, y sabíamos que la Virgen en otras ocasiones se había aparecido también por largo tiempo .pero ¡Ahora era cada día y a seis jóvenes! Nunca habíamos visto nada similar. Experimentar desde tan cerca una gracia tan grande nos impresionaba mucho, y los frutos que estas apariciones provocaban en la gente eran sorprendentes: los tres misterios del Rosario recitado con el corazón, muchos arrodillados durante horas en posiciones incómodas por estar la Iglesia repleta de gente. . . . y luego la Misa, vivida con sinceridad por todo el pueblo en perfecta comunión de espíritu, permitía que la gracia de Dios, hecho hombre en la Eucaristía, penetrara también en esos momentos en el fondo de nuestras almas. Sentía como si la Navidad para nosotros ese año llegaba con ese encuentro cálido y *atemporal*, en medio de las incomodidades y del frío.

Sin haberlo ni siquiera previsto, pudimos presenciar una aparición. Momentos de veneración sincera a Maria. Había con nosotros también un pequeño grupo de médicos italianos que con diversos instrumentos examinaban científicamente a los videntes en el momento del éxtasis.

UNA SEMILLA LLENA DE LUZ

En Medjugorje hemos recibido de la Reina de la Paz una semilla y una pequeña luz, una promesa de futuro. Luego, durante 25 años, nos hemos sumergido en nuestro estresante mundo de la vida moderna. Hijos, trabajo y mil obligaciones fueron prioridades sobre lo que de verdad cuenta: vivir la verdadera vida, nuestra vida en Dios. Sin embargo, a pesar de las dificultades y de una fe convencional y poco profunda, la semilla y la luz de Medjugorje estaban siempre allí, esperando. Tal como lo hace la Virgen con tanta paciencia y amor, y tal vez sufrimiento, esperando y respetando profundamente nuestra libertad.

Hasta que llega la lluvia, nuestro **sí**, y de esa semilla nace una nueva planta: y esa pequeña luz se hace sol caliente que la hará crecer y dar fruto: la luz de Dios, que siempre estuvo allí, esperando a darnos vida plena.

Durante todos esos años recibíamos el **Eco de Maria**, un testimonio constante para nosotros, aun que no siempre lo leíamos. Pero

el Eco estaba allí como una señal y como una promesa de conversión, como un compañero de viaje, a veces ignorado, pero otras, como respiro y consuelo para el alma.

MARIA, COMO EL BAUTISTA

La persistencia en los años de la presencia de Maria en Medjugorje nos ha llevado nuevamente a alzar la mirada y a mirarlo todo con una nueva perspectiva. Nos hemos dado cuenta de que en estos treinta años de visita cotidiana, la Virgen ha realizado una tarea similar a la de Juan el Bautista (aunque con mayor ternura y delicadeza) a pesar de la distancia milenaria, y si nos decidimos a responder, obtendremos también los mismos frutos: la conversión del corazón y la preparación al regreso de Cristo. Oración, ayuno, arrepentimiento y perdón de los pecados .es lo que allana la vía hacia el Señor.

LOS TREINTA AÑOS DE NAZARET

Jesús y Maria emplearon treinta años en preparar la misión que Dios les había confiado. Considerar esta referencia histórica tal vez nos de un poco de luz. La Santísima Virgen como siempre sigue el plan de Dios, y por ello se presenta hoy a nosotros en Medjugorje. Y esta presencia suya, ¿Acaso no tiene una finalidad concreta, además de ser un gran don en si mismo? Un día cesarán sus apariciones .¿y terminará todo con ello? Pienso rotundamente que no; estoy en cambio convencido de que este evento nos conducirá hacia alguna parte.

¿Y a donde puede conducirnos Maria, si no es a Jesús? Siempre ha sido así. Creo que Dios nos presenta las cosas sencillas en el respeto de nuestras limitaciones, para que obtengamos una comprensión segura de sus acciones, de su voluntad, de su plan y también para ayudarnos a comprender los signos de los tiempos.

Efectivamente, como era de esperar, Jesús ha iniciado su acción clara y directa preparando a su pueblo para los tiempos nuevos que se avecinan, tiempos que nosotros cristianos desde hace milenios esperamos, repitiendo una y mil veces nuestro *Credo* en la Misa y en muchas otras oraciones Tal vez al repetirlo tantas veces, cansados y fatigados, no estemos dando crédito a lo que esta sucediendo en la realidad: que tras la Virgen, simultáneamente y junto a Ella, es ahora Jesús quien se manifiesta.

NOS HA PREPARADO DURANTE TREINTA AÑOS

La Madre de Dios durante treinta años nos ha preparado para acoger a Jesús. Todos estamos invitados a convertirnos, desde los que desde años siguen Medjugorje hasta los que acaban de conocerlo o los que irán próximamente. Y tras esta preparación, que está todavía en curso, es el momento de oír la palabra de Jesús, Maestro y Señor, que se deja oír de nuevo a través de los medios que El ha ele-

gido. Maria ha escogido a seis jóvenes, Jesús nos habla a través de las personas que vivieron durante años la catequesis de Medjugorje y a la cual se sienten del todo fieles. Este mensaje tiene también un origen humilde, que como ya hemos notado, es siempre la especialidad de Dios; no obstante, el mensaje llega, y con los medios de hoy todos tenemos acceso a ellos con facilidad, basta con buscarlos y acogerlos con confianza.

UN NUEVO CAMINO

Se abre pues ante nosotros un nuevo camino, inmenso y lleno de amor y que Jesús nos invita a recorrer. Vale la pena. Muchos nos preceden ya, todos somos invitados. Esto nos llena de alegría, porque tenemos entre nosotros de manera concreta a Jesús Y a María. ¡No es posible seguir solo a uno de los dos! Solo es posible seguirlos a los dos al mismo tiempo, el uno como complemento del otro. Son inseparables, no existen compartimentos, así como Dios es uno y trino. Por tanto, para todos los que han seguido Medjugorje y en especial el Eco de María, ahora es un tiempo de gracia aun mayor y podemos seguir por nuestro camino con el Eco, centrado en María, y seguir al mismo tiempo con renovado gozo la buena nueva que se nos presenta a través de otros instrumentos a nuestra disposición. Apliquemos lo que Jesús decía cuando afirmaba aquello de “por sus obras los reconoceréis”. Por la acción que obre en nosotros sabremos si es verdad, y “la verdad nos hará libres”.

UN SI DEFINITIVO

Como fruto de la gracia de Medjugorje, tras veinticinco años, llegué a mi conversión al concluir tres años de experiencia de vida laboral en un país musulmán. ¡Cuánta paciencia tiene María con nosotros! ¡por lo menos conmigo le ha costado toda una vida! Tuve ocasión de profundizar sobre los contenidos de la nueva realidad de gracia que a través de varias lecturas y encuentros se me ofrecía, y si antes mi Dios se ceñía a mi medida, ahora en cambio, es un Dios incommensurable y de una grandeza inimaginable; tan grande que por vez primera consigo comprender las palabras de Santa Teresa: “Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero”.

He vuelto después por segunda vez a Medjugorje con mis padres (mi madre traduce el Eco al catalán desde hace años) y mis hijos, para un reencuentro con María y agradecerle por habernos guiado con ternura maternal hacia Cristo y para pedirle con humildad que siga visitándonos y sosteniéndonos, mientras su Hijo, Maestro y Señor, evangeliza de nuevo al mundo con mucho amor y claridad. Porque ¿A dónde podríamos ir sin Ella? Ahora seguimos nuestro camino en familia, con nuestras cosas cotidianas y con los instrumentos que Dios nos dona paso a paso. Pronto será Navidad y con un corazón nuevo este año podremos cantar el cántico de siempre:

Gozo hay en el mundo

Jesús ha nacido

¡Oh tierra, tu Señor!

Recibe con amor y humildad,

Oh tierra, a tu Señor; oh tierra a tu Señor.

Oh tierra, oh tierra a tu Señor.

□

Alegres en la Esperanza

de Lidio Piardi

La tierra nos acompaña en este nuevo otoño, que nos muestra sus alternancias, sus ritmos y estaciones. Tenemos, para todos, días grises, noches cerradas, hielo invernal, pero es como si las luces y los colores de la mañana nos pidieran continuamente alabanzas al Señor Creador.

Es ahora en este tiempo cuando el Señor sigue visitándonos y nos invita a gozar, a “no temer”, a “no tener miedo”, porque El es quien busca los rincones más oscuros de la historia para iluminarlos de luz y darles nueva vida.

Estamos llamados a velar y permanecer preparados: Jesús viene a nuestro encuentro con sus palabras de esperanza y perdón palabras de consuelo, palabras de paz y de verdad. En sus manos somos potenciales obras de arte que pueden manifestar la belleza y el amor de un Dios que es Padre Nuestro.

El Señor halla tiempo para nosotros y, a pesar de nuestra prisa cotidiana, El está ahí, junto a nosotros, porque tiene algo que comunicarnos, nos quiere revestir desde ahora de eternidad no hay distancia que no alcance su mirada. Su presencia se revela en los pasos de mi vida y me invita a una renovación que supera todo obstáculo. Hoy día vivimos inmersos en multitud de lenguas, pero ¡Que necesario el silencio para estar cerca de El y replantear nuestros deseos, nuestras preguntas, nuestras aspiraciones

Dios nos ha donado de la capacidad de amar, nos ha hecho “poco menos que ángeles” pero a menudo nuestra humanidad queda herida. Sabemos en cambio que el Señor desea que renazcamos y que El es fiel y cumple sus promesas. Si se cierra una oportunidad, es porque nos ofrecerá seguramente una nueva posibilidad entre las muchas maravillas de la creación.

A veces nos pide que abandonemos nuestras seguridades, nuestra casa, para retomar un camino nuevo, hacia una tierra buena para nosotros y para los demás. La vida cristiana llama a cambios radicales y quien se abandona a la voluntad de Dios sabe que recibirá el céntuplo desde ya y que vivirá una nueva manera de pensar, de comunicar y de amar. ¡Cuántas veces hemos experimentado nuevas metas en la alegría de una vida compartida, de un amor fraterno y gratuito, de una acogida sincera vivida en comunión!

¡Hoy el Señor sigue viniendo y aún todo es posible! Solo en Cristo Jesús podemos ser tejedores de relaciones auténticas, que son el secreto para estar preparados ante lo que se nos pedirá en el nuevo día.

San Pablo, en la carta a los cristianos de Roma, nos indica cual es el camino que debemos recorrer, cuales los secretos más profundos: “...huid del mal, elegid el bien: amaos los unos a los otros con afecto fraterno, competid en el amor mutuo...alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración...haced con todos la paz.”

Era un hombre de Dios, y así oraba: “Oh Señor, no se a donde me llevas. No se tampoco como será mi mañana. Mientras trato de mantener abiertas mis manos, confío en que pongas tu mano en la mía y me guíes a casa...”

El Señor nos da la fuerza de vivir en la fidelidad para que miremos hacia lo que todavía no es, y allá donde vayamos, podamos ser signo de su Amor, que nada teme y todo lo renueva. □

CARTA A LA REDACCIÓN DE ECO

Un contacto con la Gracia

Queridos amigos, hermanos de la Única Madre,

Quiero agradecerles porque leyendo el Eco en internet he pasado largas horas de serenidad. En septiembre de este año he vivido en Medjugorje una experiencia de fe excepcional. Recientemente he pasado durante cuatro meses por cuatro hospitales, un recorrido duro pero del que he salido con el espíritu renovado. ¡Es sorprendente cómo las enfermedades graves consiguen reforzar el alma! Me hice la promesa de que si salía de esta, iría a Medjugorje para agradecerle a la Virgen, por haberme dejado aún junto a mi familia.

La experiencia de Medjugorje me ha llevado a vivir en el seno de la Virgen y me ha hecho sentir la presencia del Espíritu Santo. Durante la estancia, junto a esos amigos extraordinarios que me hospedaron, me sentí fenomenalmente bien en cuerpo y alma; el tiempo físico allí se expande, como en todo lugar santo, y me parecía haber vivido siempre allí. Partimos y llegamos a destino sin nove-

dad, y luego, metida ya en la cotidianidad, tras el viaje que me pareció larguísimo, mi cuerpo comenzó a funcionar con dificultad; pero esto no es lo importante, lo importante es que la gracia de ese lugar santo permanece en mi interior.

En los primeros días, a mi regreso, he sentido el sufrimiento de quien debe abandonar su propia tierra y a sus seres queridos. Ante esa carencia, debía centrarme en lo que me quedaba.

Quiero agradecerles a todos vosotros los de Eco que nos permitís seguir en contacto con la Gracia, e información útil incluso cuando regresamos a nuestra vida cotidiana, a veces muy pesada.

Leí durante toda una tarde vuestro precioso boletín, como mano extendida entre horizontes tan lejanos, manteniéndolos perfectamente unidos. Sobre todo la rúbrica sobre Medjugorje, con sus densos artículos que contagian el entusiasmo y la convicción que nacen de una gran fe.

En la certeza de que la Virgen os concederá la fuerza para continuar con vuestro valioso trabajo, os agradezco por estar ahí, os abrazo a todos y que María Santísima nos proteja.

Fiorella Gennari desde Spoleto, (Perugia, Italia)

Medjugorje, la nueva Belén

de *Cecilia Appugliese*

¡Medjugorje, la nueva Belén! Así es.

Medjugorje hace treinta años: un pueblecito entre las colinas, como dice también su nombre, con pocos habitantes, gente sencilla, campesinos apartados del mundo, con sus costumbres cotidianas, oprimido por un régimen déspota, sin opción a reaccionar.

Belén hace dos mil años: pocas casas de pastores, gente sencilla, humilde pero verdadera.

Dos “pueblecitos”, si podemos así llamarlos, similares en muchos aspectos, caracterizados por la sencillez de la gente y por su vida humilde.



En Belén, María da a luz a Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador, y lo muestra a la gente que acude a la gruta, a los humildes pastores y a los Reyes Magos, a toda esa humanidad de entonces, sumida en la desconfianza y oprimida por el despotismo.

María ha venido a Medjugorje para crear una segunda Belén: se ha aparecido a los videntes el primer día, sobre una árida colina, con el Niño Jesús entre sus brazos: Ha traído a Jesús, el Rey de la Paz a este mundo inquieto, distraído, infeliz, que vive sin Dios, exclamando: “Paz, paz, paz. Reconciliaos con Dios y entre vosotros!” y Ella misma ha dicho que es la Reina de la Paz.

Belén significa “la casa del pan” y en Medjugorje todo se centra en la Eucaristía, el Pan que nos da la Vida, nos abre los ojos a los valores de nuestra existencia, nos dona el Amor y nosotros no podemos sino comunicarlo a los demás.

Hoy día Medjugorje es la encrucijada de la gente, un lugar donde se encuentran personas de todas partes del mundo, sintiéndose como hermanos, cruzándose miradas de amor, de simpatía, de hermandad como en ningún otro lugar de la tierra. Allí nos sentimos acogidos por el Amor, nos sentimos como en casa.

Y es María quien nos dona el Amor: María es “fuente que emana”, fuente que da lo que recibe del manantial; de hecho, no es la fuente la que apaga la sed, limpia o purifica, sino el agua del manantial que llega hasta ella. Allí es donde muchos han encontrado lo que da sentido y plenitud a esta vida tan vacía y árida, se han reencontrado con la fe y la han llevado a los demás y así la fe se ha divulgado con los años por todo el mundo. María con sus mensajes nos ha guiado y sigue guiando nuestros pasos, ofreciéndonos incluso a profetas que nos han ayudado y siguen ayudándonos a vivir sus invitaciones, y algunos de ellos, como verdaderos profetas, han pagado y están pagándolo con persecuciones, como en toda historia de salvación, pero siguen dando testimonio con su vida, de la paz que viene de la comunión con Dios y el amor al prójimo, incluso a sus perseguidores.

De hecho, María nos enseña a amar mas allá de todo razonamiento humano, a ofrecer nuestra vida por el que nos hace el mal, a vivir el Paraíso ya aquí en la tierra en comunión con el Espíritu Santo, incluso en nuestro tiempo tan lleno de turbulencias, de situaciones familiares, de traiciones, de persecuciones. Y en estos años Jesús ha crecido dentro de nosotros,

y nos ha instruido y guiado con su Palabra, precisamente como lo hizo en Palestina hace dos mil años.

María, con sus mensajes nos invita a cambiar nuestro corazón para que podamos renovar el mundo, limpiarlo de toda la suciedad en la que está sumergido, para devolverle todo el esplendor que tenía cuando fue creado. Y nosotros, que hemos experimentado el paso de la tiniebla a la Luz, de la tristeza a la alegría, de la inquietud a la paz, esa verdadera paz que nace del encuentro con Dios que es Paz y Amor, no podemos sino testimoniar, sobre todo con nuestra vida la gracia recibida, la conversión del corazón.

La Biblia no es un cuento, ni un libro que narra historias antiguas, la Biblia narra la historia de la relación entre Dios y sus criaturas, narra las caídas del hombre, pero también la fidelidad hacia su Creador. Por tanto debemos adentrarnos en nosotros mismos, abandonar todo proyecto nuestro para acoger el proyecto de Dios, desnudarnos para hacernos instrumentos Suyos con alegría.

El fruto de la adhesión a la voluntad de Dios es precisamente nuestra alegría y la de los demás. Los ángeles en Belén anuncian la alegría, una gran alegría. Acoger a Jesús significa precisamente permanecer en la alegría incluso cuando afrontamos la mentalidad del mundo que critica y no comprende.

Los discípulos de Emaús estaban tristes y con miedo, porque con la muerte de Jesús, se había esfumado ante sus ojos “su” proyecto de vida, pero cuando se encuentran con el Resucitado sienten como un fuego en su corazón, Le reconocen y regresan de prisa para testimoniar exultantes y con firmeza la Resurrección, dispuestos a acoger el proyecto de Dios.

María, en Medjugorje, nos pide que seamos nuevos apóstoles, que vivamos el amor y que anunciemos con nuestra vida la salvación y la paz que solo viene de Jesús. (“Vosotros, los que vivís en el amor de Dios y que habéis experimentado sus dones, testimoniadlos con vuestras palabras y vuestra vida para que seáis alegría y estímulo en la fe para los demás” - 25 de septiembre de 2011).

En Belén los ángeles anuncian a los pastores “Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor” y María nos invita a que lo dejemos todo, nuestros pequeños intereses, nuestros proyectos miopes para que encarnemos en nuestra vida la paz y la alegría de Dios y demos testimonio de ello.

Pero para realizar esto se nos pide hacernos como niños, hacernos pequeños, dispuestos a acoger el soplo del Espíritu Santo y a ofrecer nuestra vida para que se cumpla la voluntad de Dios (“ofreced vuestras vidas por la salvación del mundo” 25 de febrero de 1988)

No por casualidad cada mensaje de María en Medjugorje inicia con las palabras “draga djeco” que en croata significa “queridos niños”, porque así es como nos quiere, con un corazón sencillo y abierto como el de un niño.

Ahora ya, gran parte del mundo ha experimentado Medjugorje y los frutos no tardarán en manifestarse porque no somos nosotros los protagonistas de la historia, sino el Espíritu Santo, que habita en nosotros y que si le secundamos, nos renovará a todos y a toda la creación. □

La vida que renace

En los primeros años de las apariciones pertenecía a un grupo de oración de Medjugorje. Sentía muy dentro de mí la invitación de María, Madre Nuestra, a conocer las gracias extraordinarias de ese lugar. Creo y estoy convencida que la Virgen me ha llamado porque me ama. Y yo me he dejado amar por ella.

Recuerdo la continua presencia de María durante mi larga enfermedad. Oraba y no sentía necesidad de pedir por mi sanación, sino la ayuda para superar toda prueba y dolor. Ofrecer mi enfermedad a la Virgen por Jesús: esto es lo único que debía hacer. Ahora estoy bien, mis dolores físicos ya pasaron y en mi corazón se que la Virgen ha acogido este ofrecimiento mío porque se lo he donado con corazón sincero.

Decidí pues participar en una peregrinación, y en esa tierra bendita donde se respira aire de Paraíso, pensé en ofrecer también mi vida a Jesús a través de María. Dentro de mí me sentía muy pequeña y con una pregunta: *¿Seré capaz?*

Si, fui capaz, y tras ese paso veo que un gran amor crece cada día dentro de mí y me hace más disponible para ofrecermelo. Veo las cosas de manera distinta, afronto el sufrimiento con fe consciente de que el Señor no me abandona: “Miradle a El y en nuestro rostro no habrá confusión” (cfr. Salmo 33,6), esta es la actitud habitual de los humildes que siempre radian luz y alegría.

Cierto es que todos los días hay pruebas, pero parecen más soportables si se las ofrezco a la Virgen. Me pongo a la escucha del corazón para comprender que quiere Dios de mí, con la certeza de que solo El puede ayudarme. Le pido que pueda siempre perdonar para que la vida de cada día no se me haga insoportable. Las ofensas, de hecho, pueden realmente herir. La diversidad de caracteres, los largos silencios, la falta de dialogo, las humillaciones, las desilusiones son sufrimientos, dolores profundos. Pero si queremos amar debemos saber escuchar y comprender el corazón del prójimo, aunque nos cueste esfuerzo. El perdón es el camino necesario para devolver confianza, para reparar y para cambiar nosotros y a los demás. Solo la gracia del perdón nos hace sentir libres para el Señor. Basta que la pidamos.

Es realmente cierto que en Medjugorje la vida renace. ¡Gracias, María!

Franca R. (Monza)

Un himno a la alegría

Cuando llegas a Medjugorje te imaginas algo, porque te lo han contado. Otras cosas las deseas, porque sabes que las necesitas. En cierto modo quieres curiosear, pero no sabes lo que te vas a encontrar en la realidad. Ahora que acabo de volver a casa, puedo responder con certeza: para mi Medjugorje es fundamentalmente una cosa: ¡Un himno a la alegría!

Lo que de inmediato nos predispone correctamente es la neta sensación de que puedes apartar tus preocupaciones porque sabes que “Alguien” se cuidará de ellas. Es una sensación casi física. Me dejé aferrar por ese “Alguien” con confianza y abandono y he comenzado a respirar profundamente....

Nuestra vida dentro de un cáliz

De Francesco Cavagna

“El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia”. Cuántas veces lo hemos repetido, pero el uso frecuente de formulas puede llevarnos a sentir las vacías, sin notar su profundidad. Estamos ofreciendo a Dios un sacrificio. ¿Cuál? “El mío y el vuestro”, acaba de decir el sacerdote.

Es el momento del ofertorio, es el momento de llevar a Dios todo el esfuerzo de nuestro trabajo, todo lo bueno que hemos conseguido hacer en nuestra jornada.

No solo eso. También el dolor que hemos vivido, esos sufrimientos que hemos conseguido sobrellevar con amor, a soportar en silencio por el bien del prójimo: este es el momento de ponerlos idealmente sobre el altar como valioso don.

No solo eso. También esos fallos a los que nos hemos rebelado, y esos pesos llevados de mala gana, que tal vez nos hayan alejado de la gracia, también estos deben y pueden ser reconducidos ahora hacia el amor de Dios; nunca es tarde para ofrecerle cualquier cosa, incluso para devolverle nuestra misma vida.

No solo eso. Estamos llamados a llevar al altar las preocupaciones por nuestro futuro, nuestros proyectos y deseos; también estos son dones para transformarse en Cuerpo y Sangre de Cristo. Sí, porque son parte de nuestra vida y parte de nuestro camino de conversión. Y Jesús se hizo hombre: no hay nada que atañe al hombre y que no sea de interés para Jesús.

Y esto no basta. Es necesario que entreguemos a Dios nuestros pecados y el dolor que de ellos derivan; también esto es sacrificio para elevar al Señor; y así El podrá redimir y consumir esos pecados, puede vencerlos en nosotros y en todos los que viven nuestras mismas debilidades.

Este breve momento está en el corazón de cada Misa, es colocado en el centro y representa un pasaje importantísimo. A menudo la gente tiende a reducirlo a una pausa entre la homilía y la consagración o a la recogida del dinero, pero esto no tendría sentido si no hubiera donación de algo espiritual.

Todo ello se recoge en el cáliz. ¿Cuánto puede valer el sacrificio de la entera asamblea ante la inmensidad de Dios? Una gota de agua. Una gota que se añade al vino y no le cambia el sabor. Se pierde, se funde con él. Sin embargo ese vino, unido a ese poco de agua se hace Sangre de Cristo. Nuestros pequeños sacrificios, unidos al Sacrificio de Cristo en la Cruz, adquieren un valor inmenso. Se hacen parte de Su Cuerpo. Se hacen parte de esa Sangre que da vida al entero cuerpo místico.

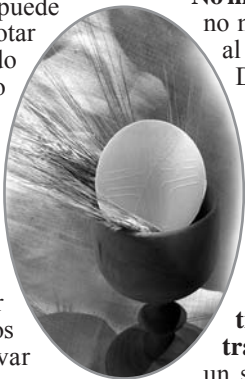
Y todo nos viene devuelto, multiplicado y purificado; yo ofrezco mi vida y a cambio recibo la vida de Dios. Dios habita en mí. Cada gesto, cada palabra, cada parte de mi vida entregada en la Misa es transformada en el altar como don para todos, y aboga por mi bien, por el bien del prójimo, por el bien

de nuestro y de toda Su Santa Iglesia.

Pero este bien llega en un segundo momento, viene como consecuencia, y no es el primer motivo de nuestro ofrecimiento a Dios. “El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre”. Sí, lo que ponemos sobre el altar es, ante todo, por la gloria de Dios, ¡Porque El merece alabanza! Y si hemos experimentado Su Amor inmenso, sentiremos obligación de glorificar Su Nombre!

No me ofrezco para ser recompensado, no me ofrezco solo para hacer el bien al hermano, mi ofrecimiento es para Dios, para glorificar a Su Majestad, para responder a Su Amor infinito con todo mi ser. Y esto lo repito en cada Santa Misa, lo digo de manera explícita junto a mis hermanos: “El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de Su Nombre.”

Ciertamente la Santa Misa tiene el poder de transformar y transfigurar toda nuestra vida. Ni un solo detalle de nuestra vida debe quedar apartado de este acto de transformación. Si de verdad conseguimos vivirla así, nuestra vida cambiará radicalmente, será el lugar donde Nuestro Señor podrá renovar en eterno su oblación a Dios Padre. □



¡Lucas!

El artículo de Elena Casucci “Con mi hija” del anterior Eco nº 215 ha reabierto por un instante una vieja herida mía. Pasaba mis vacaciones de Navidad de 1989 cuando me di cuenta que perdía sangre. Mi marido, médico, llamó a un colega suyo, y en los primeros días del año nuevo me hicieron abortar.

Mi alegría inició en el mes de octubre anterior, cuando mi marido en una llamada me llamó: “Mamá”. ¡No creía lo que oía! Mi ilusión duró dos meses y medio hasta esa fatídica tarde.

Llegue a Medjugorje en octubre de 1997 por primera vez: una peregrinación extraordinaria. Al regreso, en el autobús, hubo muchos testimonios. Recuerdo sólo mis primeras palabras: “No sé si habrá sido Jesús o María, pero “ ¡Estaba feliz! Desde entonces he acudido a los pies de la Reina de la Paz en otras siete ocasiones, hasta el año 2002.

Pero el Señor, con Sus tiempos, trabaja y concede. Un día de verano, tres años más tarde, me hallaba con una amiga en una pequeña iglesia donde se iba a celebrar un bautizo. El sacerdote preguntó por el nombre del niño a los padres y cuando pronunció las palabras “...yo te bautizo, en el Nombre del Padre, etc.” yo, en mi corazón, nombré a mi Lucas; creo haberle bautizado.

Tras algunos años conocí al padre Pietro, a quien le dirigí esta pregunta: “Me quedé embarazada en octubre, dígame, padre ¿Cuándo hubiera nacido en julio?” Y el me contestó: “el día 14 ó 15”. Desde entonces, a mediados de julio, enciendo una vela a la Virgen para que cuide de mi hijo Lucas, que está en el cielo, entre ángeles.

Hoy día vivo en el seno de Jesús y María, hablando con ellos y rogándoles día y noche. Me siento llena de paz en mi corazón y a mi alrededor.

Daniela Raffin, desde Venecia

El año que llega

de Stefania Consoli

Densas nubes se acumulan en un cielo siempre más oscuro. Truenos lejanos van avanzando y dejan oír su voz, próxima, amenazante, inminente El viento zarandea la hojas, luego las ramas y los troncos que ondulan cuando la tramontana aumenta, creando desorden en el campo, inmóvil hasta entonces.

Es el temporal. Tal vez sea una tormenta, ya que el agua de lluvia cae copiosa y de golpe, sin que la tierra pueda absorberla.

El hombre frente a todo esto siempre está desprevenido, a pesar de que el mal tiempo tiene sus ciclos conocidos. La naturaleza, sacudida por los elementos que parecen luchar entre sí, agita el corazón del hombre, creado para vivir sereno. Sí, esa verdad, hay también algo fascinante en la naturaleza que se mueve, como las hojas amarillas del otoño que se dejan caer de sus ramas. Pero las tormentas violentas, las tormentas que rompen el frágil equilibrio de la materia, esas no, esas solo provocan daño y malestar. Lo vemos en muchos desastres naturales donde a veces son miles los que pierden casa, bienes, bienestar e incluso la vida.

Pero luego regresa la calma. Siempre. Tarde o temprano. Esta es la certeza que debe acompañar nuestro ánimo cuando las calamidades – las pruebas – atropellan nuestra vida y la trastornan, provocando turbación e inestabilidad. Porque si perdemos el control de las cosas, el ver que todo se nos escapa y nos supera, crea en nuestro interior una sensación de frustración que nos recuerda lo frágiles y vulnerables que somos. Y esto por lo general no lo soportamos. Salvo que fijemos nuestra mirada en otro punto del cielo, en Aquel que ha creado los elementos y que con solo la fuerza del pensamiento los gobierna, los placa, restableciendo orden y paz en la creación y en sus criaturas.

El tiempo de la historia que vivimos es cada vez mas tormentoso. Es evidente. A todos los niveles que interesan a la vida humana. Solo se habla de crisis: política, económica, social, ambiental; crisis de valores, crisis de familia, crisis ¡de nervios! Cuanto mayor el desasosiego y el malestar, mayor número de expertos aparecen en escena, técnicos de varios sectores, pero también secuaces de extrañas doctrinas, curanderos y magos, que nos ilusionan con poner remedio a nuestros males a través de trucos que engañan en lugar de resolver. Y así seguimos viviendo, asustados, inseguros y por ello más manipulables por quien tiene el poder del mundo y de guiar su futuro. Tal vez muchos no lo sepan, pero hay ya quien sabe como hacer que llueva en los campos....

No tratemos de comprender quien es el que tiene ante sí al mundo, como mapa en el que desplazar sus peones de un sitio a otro, como si de un juego de dominio se tratara. Pero si nos dejamos penetrar por la Sabiduría de Dios, si nos abrimos a la escucha de Su voz que habla a nuestro espíritu, obtendremos el discernimiento suficiente para comprender que nuestra vida se está haciendo cada vez mas virtual, por permitir que una densa red de sistemas nos gestione todo y haga homogénea

nuestra identidad, privándonos sofisticadamente de nuestra libertad: libertad de pensar, de actuar y sobretodo de esperar.

Pero ¿Qué necesita Dios Todopoderoso para resolver en un instante todos los problemas que nos afligen? Nada. El lo puede todo. O casi. Pero hay algo que ata sus manos: nuestra libertad. Un don que El nos ha regalado en el respeto de nuestra dignidad como hijos, como herederos de su reino.

Por esto, satanás sabe que si con ostentosos placeres adorne nuestra conciencia o la preocupa con alarmismos subidos de tono, puede influir sobre nuestra libertad de elección y hacer que deleguemos en "otros" el curso de nuestro destino. Así nos distancia de Dios, que es su verdadero objetivo.

Hay un año que llega. Se abre ante nuestra mirada. ¿Qué nos traerá? Dependerá solo de nosotros. De nuestro deseo, de lo que esperamos; porque interiormente todos tenemos la posibilidad de guiar el curso de las cosas, si permitimos que el poder del Espíritu Santo nos utilice según sus planes de paz y armonía.

No serán entonces las grandes empresas o los grandes sistemas quienes dirijan el mundo, sino que será Dios quien actúe a través de nuestro corazón, aún cuando nos sintamos pequeños e incapaces; será Dios quien utilice nuestra disponibilidad a dejarnos atravesar como canales por su amor, que crea y regenera el frágil equilibrio creado por el pecado.

Un río que fluye, aún encontrando obstáculos a su paso, siempre terminará llegando al mar. Así es la gracia que nos conduce a Dios. Y así será también el año que llega, si lo queremos. Y brillará el Sol. □

La fiesta, última vocación del hombre

Pedid ayuda a Maria para que podáis danzar, como ella danzó, porque en esas tres horas la mujer del eclipse total ¡Tal vez hay danzado!
Como danzaste entorno a la cruz de tu Hijo, haz que seamos capaces de atender a Aquel que finalmente vendrá a quitar de nuestro cuerpo el saco, el traje de luto, y nos pondrá el hábito de fiesta: ¡Venid a la fiesta!
Y como Maria en Caná, ha vigilado el pasaje del éxodo de la Vieja a la Nueva Alianza, y ahora está aquí, Maria, bajo la cruz, mujer que danza, mujer que conoce la danza, mujer que conoce la alegría, mujer que anticipa, que despierta la aurora, también vosotros debéis despertar a la aurora, gente que anticipáis la fiesta, que mira el reloj para decir que de la noche poco queda y lo dice a la gente: "Queda poco, queda poco, ¡Ya pasaron las 3 horas!
¡Este es el servicio más grande!
(Don Tonino Bello – "L'attesa si fa danza")

¡LOS LECTORES

.agradecen!

Caterina Iazzari, desde Australia: "Soy una señora de 75 años, fiel a la Iglesia. Pasó por mis manos un Eco de Maria y me gustó mucho. Desde el 2000 se reúne en mi casa un pequeño grupo de oración, de título Maria, Reina de la Paz; pienso que este periódico me sería de gran ayuda. Os ruego me lo enviéis regularmente. Os envío un donativo..."

Paula Kuemper, desde Canadá: "Soy siempre muy feliz de recibir el Eco de Maria. Lo leo todo en muy poco tiempo, me gusta conocer las novedades que suceden en Medjugorje. Os envío un donativo para ayudaros".

Joseph Freemam, desde Australia: "Gracias por el Eco, es una gran publicación y amo recibirlo porque eleva mi espíritu".

E.F. O' Sullivan, desde Australia: "Gracias por el Eco, hace bien al corazón leer lo que la Virgen trata de decirnos. En este confuso mundo material y tan lleno de gratificaciones, se ha perdido el sentido común. Gracias de nuevo, que Dios os bendiga, y seguid con vuestro trabajo porque os necesitamos".

M. Fish, desde Victoria, Australia: ¡Mil gracias por enviarnos el Eco con sus artículos inspirados, excelentes y muy apreciados!"

Linda Bellistrivia Calabria, desde Ravenna, Italia: Por casualidad cayó un Eco de Maria entre mis manos y lo leí de golpe. Lo encuentro decididamente formativo, además de informativo. Por estos motivos quisiera recibirlo también yo. ¡Gracias infinitas!

Alfredo Martusciello, desde Pozzuoli, Italia: Desde un hospital de Nápoles, pude leer el Eco De Maria de enero y febrero pasado y lo hallé muy interesante. Os ruego me enviéis los números sucesivos. Os lo agradezco"

Jacques Montaner, desde Montelimar, Francia: "Gracias por el Eco, por los testimonios y las enseñanzas de cada artículo del periódico."

Claire Cros, desde Valgodemar (Francia): Queridos amigos, gracias mil por seguir enviándome el Eco de Maria. Estad convencidos de que esta revista es para nosotros un apoyo moral y una ayuda a nuestra vida espiritual. Que la Virgen os bendiga y os colme de gracia".

Anna Marie Bernard, desde Louhans, Francia: "Os agradezco por el envío del Eco de Maria. Su lectura es para mí un gran apoyo. Soy una abuela de 90 años, ya no puedo caminar, pero tengo tiempo para orar y leer"

Simone Cheynet, desde Roiffieux, Francia: "Un gran GRACIAS por el periódico. Lo recibo siempre con gran alegría. Me ayuda en todo lo que hago y leyéndolo me reencuentro constantemente en Medjugorje. Os envío un pequeño donativo para que sigáis distribuyendo el Eco por el mundo entero.

Mary O'Toole, desde Dublín, Irlanda: Muchas gracias por vuestro maravilloso Eco de Maria. Os envío un donativo como ayuda a los gastos de expedición."

Sor M. Franca, desde Kakamas, Suráfrica: Mil gracias por el envío del Eco de Maria. Maria os recompense por todo el bien que hacéis. Estoy segura de que con Eco llevaréis a muchas almas a Jesus. ¡Nosotros tras leerlo, lo pasamos a amigos! En mis humildes plegarias estáis siempre presentes a diario con afecto y agradecimiento...."

Romana Christe, desde Lethbridge (Canadá): "Os ruego aceptéis un pequeño donativo para el querido Eco que sigo leyendo con sumo placer: ¡Hay artículos tan bellos! Lo distribuyo por las Iglesias y veo que desaparecen rápidamente! Gracias."

El Eco de María vive sólo de donativos que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN:

ES59 0093 0999 1100 0010 2657
CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
Tel. 0039/338.6708931

E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

"De modo que si alguno esta en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas."

*¡Feliz Navidad
y Prospero
año Nuevo
a todos
los lectores!*



Mantova, 21 de diciembre 2011

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)